

CULTURA Y OCIO

DIARIO DE LAS ARTES

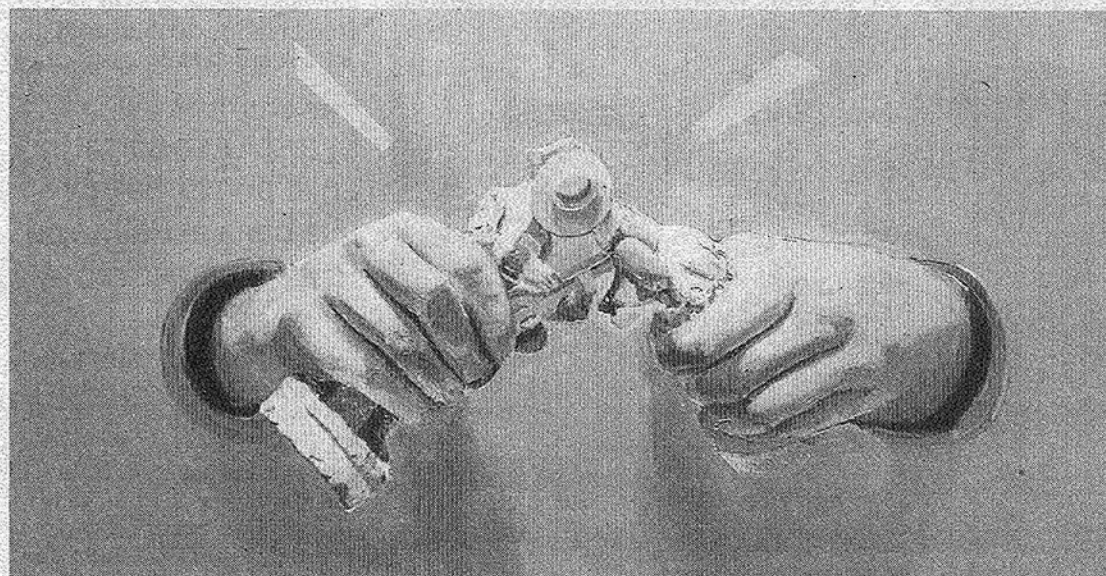
BERNARDO PALOMO

El arte de los adorables vecinos

NEIGHBOURS III

Centro de Arte
Contemporáneo
MÁLAGA

ENTRE las muchas cosas buenas a las que Fernando Francés nos tiene acostumbrados en su preclaro y convincente Centro de Arte Contemporáneo de Málaga es a saber conjugar a la perfección y de manera continuada las comparecencias de los artistas internacionales más sobresalientes con los autores españoles de más sobrada significación, dando especial trascendencia a los andaluces que destacan por un trabajo solvente y de manifiesta importancia. Entre estos son muchos los que ya conocen las mieles vivificadoras de haber expuesto en las salas del antiguo Mercado de Mayoristas malagueño de forma individual – Abraham Lacalle, Curro González, Paco Sanguino, Jesús Palomino, María Cañas, Manuel León, Pablo Fernández-Pujol, Rosa Brun, Carlos Aires, José Medina Galeote, Matías Sánchez, Simón Zábell, Antonio Yesa, Guillermo Paneque, Chema Lumbres, Luis Bisbe, Guillermo Pérez Villalta, Chema Cobo o Diego Santos, entre otros – o que engrosan la ya importantísima colección del Centro – Aaron Lloyd, Federico Guzmán, Miguel Ángel Gómez Losada,



Paco Aguilar, Santiago Ydáñez, Pilar Albarracín o los hermanos Mp & Mp Rosado Garcés, por citar sólo unos pocos.

El gestor cántabro, que siempre lo ha tenido muy claro, sabe yuxtaponer distintos planteamientos, entre ellos el geográfico, a la hora de configurar los postulados y los argumentos que deben regir la participación en tan esclarecedora institución artística. Por eso, entre sus múltiples acciones expositivas ha ideado la muestra NEIGHBOURS (Vecinos), un conjunto de artistas que tienen en común su relación con Málaga y con el CAC donde se presenta la exposición; una expo-

sición que llega a su tercera edición, lo que atestigua la importancia que tiene el centro que levanta en esa especie de soho malagueño en el que se ha convertido esa zona tan especial de la capital de la Costa del Sol, así como el gran número de artistas de importancia que tienen relación con Málaga y su Centro de Arte Contemporáneo.

Treinta artistas vinculados al CAC Málaga, que bien ya hayan presentado sus obras en individuales o colectivas o cuyos trabajos hayan sido adquiridos recientemente para engrosar la colección que, poco a poco, va consiguiendo un importantísimo estamento, con-

virtiéndose en una de las principales de nuestro país, han sido seleccionados para una muestra muy bien equilibrada, de principio a bien. Los nombres – Rafael Agredano, Pilar Albarracín, Nono Bandera, Laura Brinkmann, María Dávila, David Escalona, Almudena Fernández Ortega, Mar García Renedo, Dionisio González, Rubén Guerrero, Federico Guzmán, Pablo Alonso Herráiz, Miguel Laino, Miki Leal, Manuel León, Gloria Lomas, Mar Llorente, Celia Macías, Nekane Manrique, Diego Martín Fernández, Carlos Miranda, Sebastián Navas, Santiago Picatoste, José Luis Puche, Juan Carlos Ro-

bles, Pepe Seguiri, Adriana Torres, Marina Vargas y los gaditanos, a los que Fernando Francés ha adquirido obra recientemente para el Centro, la jerezana Ana Barriga y el sanluqueño Paco Pérez Valencia –, artistas que forman parte de ese segmento creativo que trabaja en Andalucía dando prestigio a un Arte que se refleja en los mejores proyectos expositivos que existen y que constatan el buen momento en el que se encuentra nuestra plástica más acorde con los tiempos. Artistas llegados de todos los confines del territorio andaluz, que tienen a Málaga, en ese CAC que sirve de referencia y de especie de zonas balizada para saber a qué atenerse en ese complejo universo de lo artístico.

La exposición nos hace transitar por los más abiertos esquemas de la contemporaneidad, con dibujos, pintura, escultura, fotografía y acciones inscritas en las nuevas tecnologías que abren las perspectivas de un arte total, amplio en fondo y forma, que no deja indiferente y que permite posicionarnos en los argumentos creativos de artistas importantes a los que tenemos, afortunadamente, muy cerca.

De nuevo, Fernando Francés acierta con un proyecto expositivo coherente en el que la realidad artística más inmediata oferta sus amplias y sabias proposiciones. Otra muestra en el Centro de Arte Contemporáneo para no perderse la y compartirla con otras dos magníficas que tienen lugar en otros de los espacios paralelos de la institución, la de Michael Borremans y la artista granadina Marina Vargas.

Pasión por la lectura

TERESA RODRÍGUEZ

SUNICO

Sala ArteaDiario
JEREZ

A Teresa Rodríguez Sunico la conocimos, hace unos años, cuando trabajábamos en la comisaría de una exposición sobre artistas andaluces entre los que ella figuraba por derecho propio. Nos llamó la atención, a la hora de ser seleccionada, su facilidad para componer una representación que ella hacía personal y llena de carácter; también su entusiasmo pictórico por la ilustración, por dar un especial sentido a la realidad a la que extraía muchos datos adicionales para que ella no se quedara en meros esquemas miméticos. Desde entonces, hemos seguido su comprometida trayectoria; hemos sabido de su paso ilusionante y entregado en la dirección del Museo del Grabado Español Contemporáneo

de Marbella, esa institución que, desgraciadamente, después de un tiempo de máximo esplendor, ahora duerme un sueño injusto, encerrando dentro de sus olvidados muros, una de las mejores colecciones de obra gráfica española que uno pueda imaginar – y es que, el Ayuntamiento marbellí, de quien pertenece el Museo, viene demostrando, legislación tras legislación, que sus luces culturales son absolutamente escasas. Más tarde fuimos testigos de distintas exposiciones, una en Jerez en la recordada Galería Belén. Ahora, seguimos sabiendo de su discurso artístico, compartiendo el ejercicio plástico con diversas posiciones en torno a la enseñanza y nos volvemos a encontrar a una artista en plena joven madurez, autora de una obra muy personal, convincente y de las que abre horizontes a un arte que no se queda en una única manifestación. Por eso, su obra, llena de profundos compromisos, nos ha parecido necesaria y adecuada para la abierta filosofía que rige los planteamientos expositivos de ArteaDiario.



A la pintura de Teresa Rodríguez Sunico su profesión docente le concede un especialísimo añadido que la mantiene permanentemente viva y le hace manifestar una contundente frescura. Para quien no esté muy al tanto de la figura de este artista nacida en Barbate es importante que conozca que Arte y Docencia son ejercicios estrechamente vinculados. Esta doctora de Bellas Artes, con una tesis interesantísima sobre la obra de Esther Ferrer y el arte en acción, está en posesión de un bagaje técnico y teórico que, más tarde, se manifiesta en su obra.

Con una oferta pictórica amplia, la artista gaditana nos conduce por una especie de cuento infantil que

invita a los espectadores a introducirse en una feliz historia protagonizada por el libro y sus circunstancias más inmediatas, el lector, la biblioteca, el interés por la lectura; así como por los horizontes que se abren tras las portadas de los libros y sus mágicos desarrollos. Porque en la pintura de Teresa Rodríguez, la realidad permite adentrarse a un mundo de ficción, en un universo mediato, presentado; figuras de niños leyendo en espacios imposibles, acuse de recibo para demostrar que la lectura es de todos, para todos y posible en todos los lugares. Nota característica, además en la pintura de esta artista, es su sentido didáctico; una intencionalidad instructiva y motivadora que

afloja con fuerza; observándose como existe una inquietud especial por incitar a la lectura, para que el espectador encuentre los caminos esclarecedores que lleven a los espacios infinitos donde se produce la mágica fusión entre lo real y lo imaginado, entre lo cercano y la lejano, entre lo presente y lo ausente y, así, todo aquello que patrocina el proceso lector.

Pero la exposición de Teresa Rodríguez no se queda sólo en las bellas ilustraciones de poderosa manifestación pictórica, en la muestra nos encontramos con bellísimas y contundentes esculturas que enfatizan la realidad conceptual que motiva toda la muestra. Pilas de libros coronados por posibles lectores abiertos a los mayores y mejores encuentros, esos que posibilitan los libros y sus lecturas y dos ramilletes de libros que cuelgan del techo de la sala y que son como mágicos globos que circundan el cielo con su carga poderosa de misterio, belleza, ficción, realidad e infinitas ofertas.

De nuevo nos hemos encontrado a una Teresa Rodríguez motivadora de las más bellas y reconfortantes experiencias para potenciar los misterios eternos que transitan por las páginas de los libros. Todo desarrollado mediante un ejercicio plástico abierto, lleno de profundidad y entusiasmo creativo.